



Col·lecció
INSTRUMENTA  83

NACIMIENTO Y DESARROLLO
DE LA VINICULTURA
COMERCIAL (SS. II A.C. – II D.C.).
MODELOS DE PRODUCCIÓN
AGRÍCOLA EN EL
NORESTE DE HISPANIA

Juan Fran Álvarez Tortosa



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions



Calidad en
Edición
Académica
Academic
Publishing
Quality

NACIMIENTO Y DESARROLLO
DE LA VINICULTURA
COMERCIAL (SS. II A.C. – II D.C.).
MODELOS DE PRODUCCIÓN
AGRÍCOLA EN EL
NORESTE DE HISPANIA

Col·lecció
INSTRUMENTA  83

Barcelona 2023

**NACIMIENTO Y DESARROLLO
DE LA VINICULTURA
COMERCIAL (SS. II A.C. – II D.C.).
MODELOS DE PRODUCCIÓN
AGRÍCOLA EN EL
NORESTE DE HISPANIA**

JUAN FRAN ÁLVAREZ TORTOSA



**UNIVERSITAT DE
BARCELONA**

Edicions

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO.....	9
AGRADECIMIENTOS.....	11
1. INTRODUCCIÓN.....	13
2. LA AGRICULTURA COMERCIAL ROMANA. EL CONTROVERTIDO PAPEL DE LAS UILLAE.....	17
2.1. BREVES APUNTES SOBRE EL CONCEPTO DE <i>UILLA</i> ESCLAVISTA Y SU ALCANCE.....	17
2.2. LAS <i>UILLAE</i> ROMANAS.....	19
3. ¿DÓNDE? ¿CUÁNDO? LA ELECCIÓN DEL MARCO GEOGRÁFICO Y CRONOLÓGICO.....	31
4. REGISTRO Y CLASIFICACIÓN.....	37
4.1. REGISTRO.....	37
4.2. CLASIFICACIÓN. CATEGORÍAS DE CENTROS.....	38
5. MODELO DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA: ESTRUCTURAS.....	45
5.1. PRIMER NIVEL: UNIDAD DE PRODUCCIÓN ESPECIALIZADA (UPE).....	45
5.2. SEGUNDO NIVEL: COMPOSICIÓN.....	46
6. LA IMPLANTACIÓN DE LA VITIVINICULTURA COMERCIAL DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE PRESENCIA ROMANA (ÚLTIMO 1/4 DEL SIGLO II A.C.).....	57
6.1. LAS PRIMERAS PRODUCCIONES DE VINO DE LA <i>PROVINCIA HISPANIA CITERIOR</i>	57
6.2. ORIGEN: EL VALLE DE CABRERA.....	59
6.3. LOS PRIMEROS PASOS DE LA IMPLANTACIÓN DE LA VITIVINICULTURA COMERCIAL (ÚLTIMO 1/4 DEL SIGLO II A.C.).....	66
7. LA PRIMERA EXPANSIÓN DE LA VITIVINICULTURA COMERCIAL: LOS DOS PRIMEROS TERCIOS DEL SIGLO I A.C.).....	77
7.1. GUERRA(S) Y REESTRUCTURACIÓN DEL POBLAMIENTO.....	77
7.2. EL TERRITORIO.....	79
7.3. NÚCLEOS DE PRODUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN AGRÍCOLA.....	85
7.4. LOS MODELOS DE PRODUCCIÓN.....	99
8. LA REORGANIZACIÓN TERRITORIAL DE ÉPOCA AUGUSTEA Y LA GRAN ECLOSIÓN DE LA VITIVINICULTURA (ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO I A.C.).....	103
8.1. LA <i>PROVINCIA HISPANIA CITERIOR</i> EN EL CONTEXTO DE LA REORGANIZACIÓN PROVINCIAL DE AUGUSTO.....	103
8.2. EL TERRITORIO.....	104
8.3. NÚCLEOS DE PRODUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN AGRÍCOLA	108
8.4. LOS MODELOS DE PRODUCCIÓN.....	177
9. LA <i>PROVINCIA HISPANIA CITERIOR</i> TRAS EL CAMBIO DE ERA: LOS AÑOS DE LOS EMPERADORES JULIO-CLAUDIOS.....	209

9.1.	EL TERRITORIO.....	209
9.2.	NÚCLEOS DE PRODUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN AGRÍCOLA.....	209
9.3.	LOS MODELOS DE PRODUCCIÓN.....	249
10.	MODELOS DE PRODUCCIÓN ESPECIALIZADA: RESULTADOS.....	271
10.1.	LOS MODELOS DE PRODUCCIÓN EN NUESTRAS ÁREAS DE ESTUDIO. ANÁLISIS SINCRÓNICO Y DIACRÓNICO.....	273
11.	VALORACIONES FINALES.....	293
11.1.	EL SISTEMA <i>UILLA</i>	294
11.2.	EPÍLOGO.....	297
	BIBLIOGRAFÍA.....	299
	ÍNDICES TEMÁTICOS.....	331
	LISTADO DE FIGURAS.....	365
	LISTADO DE TABLAS.....	369

PRÓLOGO

Cuando se inicia una investigación histórica se deben tener en cuenta multitud de factores: el estado de la cuestión; los problemas y sus preguntas; la adecuada construcción de hipótesis; la fiabilidad de las fuentes; las posibilidades de acceso a nuevos nichos de información; la viabilidad de los ámbitos de desarrollo de la investigación; el tiempo disponible, normalmente ligado a la financiación; las trabas burocráticas y, por encima de todo, la propia capacidad, ilusión y confianza para alcanzar los objetivos marcados. Este libro nos presenta una gran investigación que ha contado con buena parte de esos factores y objetivos, sin los cuales es difícil comprenderlo.

Desde hace décadas se ha ido detectando que los modelos romanos de explotación agrícola contruidos por la ciencia histórica no eran reconocibles en distintos ámbitos del Imperio, especialmente más allá de la Italia republicana. Volvimos a buscar en Hispania, pero no encontramos esa agricultura romana de grandes villas, repletas de esclavos y dirigidas a la exportación masiva de vino hacia los principales centros de población y conflicto del Imperio. Aunque tampoco se hallan en multitud de regiones y épocas de la propia Italia. Nosotros mismos descubrimos los límites del sistema esclavista en la villa de Rufio (Giano dell'Umbria, Italia), permitiéndonos demostrar que se trataba de un modelo fundamentalmente centroitálico (Villa de Settefinestre) que difícilmente superaría el primer siglo de la Era.

El problema que plantea la falta de evidencias sobre la existencia de ese modelo agrícola de grandes villas esclavistas fuera de Italia, especialmente en Hispania, es que nos obliga a plantear modelos alternativos. Por ello, hace tiempo que comprendimos que había que abrir nuevas líneas de investigación sobre la agricultura romana de Hispania, reformulando las cuestiones básicas. ¿Qué tipos de explotación estructuran la economía agrícola hispana? ¿Qué producciones prevalecen? ¿Cuál es el grado de penetración de las exportaciones hispanas en los mercados mediterráneos? ¿Cómo se articulan social y territorialmente estas producciones agrícolas? Se trata de construir nuevos modelos interpretativos, nuevos instrumentos de trabajo con los que investigar una realidad histórica fundamental para comprender la evolución de la economía romana y su dinámica social.

Los problemas, cuestiones e hipótesis que sustentan esta investigación estaban claros y siguen marcando las líneas de desarrollo de nuevos proyectos de investigación del ámbito hispano. Sin embargo, existe un importante condicionante adicional: las fuentes disponibles y las posibilidades de acceso a nuevos nichos de información. Las fuentes escritas son valiosísimas, pero son limitadas y presentan un fuerte sesgo social (oligárquico), cronológico (siglos II a.C.-I d.C.) y geográfico (mayoritariamente se refieren a Italia). Por su parte la arqueología es la principal fuente de nueva información en todos los ámbitos de la Historia Antigua, el problema es la desigual intensidad de prospecciones, excavaciones e investigaciones en las distintas áreas geográficas. Y lo que es peor, las diferentes posibilidades de acceder a la documentación generada, normalmente no publicada, en las distintas zonas objeto de estudio: acceso a fondos de museos; trabas burocráticas; estado de conservación de los restos; existencia de informes arqueológicos. En buena parte, por eso se eligieron los territorios nortarraconenses para desarrollar esta investigación. En Catalunya no solo se había producido una intensa actividad arqueológica, sino que además sus resultados estaban abiertos a la comunidad científica (física o digitalmente) frente a los ingentes obstáculos de acceso a la información encontrados en otros territorios, destacando negativamente el caso andaluz.

En último término, la viabilidad de toda investigación científica depende de los equipos y las personas que la desarrollan. Juan Francisco Álvarez Tortosa es un investigador con una gran capacidad científica: constante en la recopilación de información, brillante en el análisis arqueológico y audaz en la interpretación histórica. Después de ser uno de los graduados más destacados de su promoción, fue en la Villa de Rufio donde empezó a desplegar su gran capacidad investigadora. Allí, junto a él y a nuestro querido Paco Llidó, comprendí que todo consiste en saber leer: las fuentes,

la estratigrafía, las estructuras, el paisaje, ... las personas. Todo puede leerse siempre que sepas el lenguaje. Los tres desarrollamos una increíble capacidad de acometer problemas, cuestionarlo todo, leer allá donde ya no quedaban palabras, aplicar todo lo aprendido. Y, por encima de todo, tuvimos ocasión de disfrutar de la amistad en los italianos olivares de Umbría. Años después J. F. Álvarez Tortosa desarrolló esta brillante investigación y la vida nos permitió crecer, aprender a leer más y mejor, recorrer mares y montañas, perdiendo y ganando amigos por el camino. Seguiremos investigando hasta que nos dure la ilusión y la confianza en lo que estamos haciendo.

Espero que este libro tenga la acogida que se merece en la comunidad científica. Espero que esta obra nos sirva de instrumento y estímulo para cuestionar, repensar, analizar e interpretar las nuevas evidencias de la agricultura romana. Enhorabuena al autor por el enorme esfuerzo y por la gran capacidad de análisis desarrollada.

Jaime Molina Vidal

Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Alicante

AGRADECIMIENTOS

Esta publicación tiene su origen en mi Tesis Doctoral, titulada Modelos de producción en la agricultura comercial del noroeste de la *provincia Hispania citerior* y defendida en 2017, cuyo contenido íntegro es de acceso público (Álvarez Tortosa 2017). Su realización fue auspiciada por la Conselleria d'Educació de la Generalitat Valenciana -plan VALi+d (DOCV Núm. 6291/ 17.06.2010)- y por el programa de ayudas a Tesis Doctorales del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Quisiera manifestar mi total y sincera gratitud a ambas instituciones, sin las cuales hubiese resultado imposible desarrollar esta investigación.

Pero un camino como el que lleva a la realización de este tipo de estudios -afortunadamente- nunca se recorre solo. Más bien al contrario, siempre están jalonados por personas que, con sus consejos, aliento y comprensión insuflan las fuerzas necesarias para no desfallecer en el intento y, finalmente, poder alcanzar el final del trayecto. Así, este volumen tiene una deuda impagable con familiares, compañeros y amigos que fueron determinantes tanto para el desarrollo de este estudio como para su conversión en la monografía que tienen en sus manos. Se trata de una lista extensa, demasiado como para poder mencionar debidamente a todas las personas que hicieron posible este trabajo. Ruego por tanto a todos ellos que sepan perdonar si, en lugar de presentar a continuación una exhaustiva enumeración de sus nombres, haya decidido expresarles mi agradecimiento de forma conjunta: gracias a todos los que, de un modo u otro, sois parte de este libro. Pero este reconocimiento general no es óbice para que, además, exprese mi gratitud de una manera más pormenorizada a aquellas personas que han sido especialmente importantes a lo largo de este proceso.

Agradezco, en primer lugar, la calurosa y generosa acogida de la que fui objeto por parte de todo el personal administrativo, investigador y docente del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina de la Universidad de Alicante ya desde mi época de estudiante. Dentro de este amplio equipo humano quisiera destacar especialmente la figura de Juan Carlos Olivares Pedreño, profesor y amigo. Su ejemplo personal siempre ha sido una inspiración, mientras que sus certeros consejos durante los cafés compartidos siguen siendo una ayuda inestimable.

Dentro de las estrechas amistades surgidas en las aulas universitarias, Carlos Marco Calatayud es una de las más destacadas. Su constante apoyo, ya desde nuestra época de estudiantes, ha sido un valioso y continuo aliento. Muchos de los contactos iniciados en la Facultad fraguaron hasta el punto de crear lazos inquebrantables durante las primeras excavaciones arqueológicas en las que participamos como alumnos. Fueron muchos los yacimientos, pero quiero destacar especialmente mi más absoluta gratitud a todos los participantes de las excavaciones de la Villa de Rufio por todo lo vivido juntos. En este marco de voluntariados compartí sueños, ilusiones y hambre de arqueología con María Teresa Fernández Montoya, Cristina Manzaneda Martín y María Angélica Zevallos. Su cariño, paciencia y apoyo incondicional fue imprescindible durante la realización de esta investigación.

A lo largo del proceso que dio lugar a esta publicación tuve la inmensa suerte de coincidir en el espacio y en el tiempo con un excepcional grupo de becarios predoctorales con los que compartí inquietudes científicas, amistad y desvelos. La puesta en común de los problemas de nuestros respectivos estudios y la vocación de colaborar para avanzar sigue vigente entre nosotros, elementos que repercutieron positivamente en esta obra. Gracias por tanto a Sergio Martínez Monleón, Ximo Martorell Briz, Jordi López Lillo -y a riesgo de repetirme, a Daniel Mateo Corredor y a Cristina Manzaneda Martín-.

Parte del desarrollo de este trabajo fue realizado durante mi desempeño, ya a nivel profesional, de la arqueología de campo. Solo puedo expresar mi cariño y afecto por todos los arqueólogos en formación con los que compartí excavaciones en esta etapa. A la gratitud que siento por su desinteresada participación se suma la satisfacción de haber colaborado de este modo en su formación.

Muchos de ellos son hoy compañeros y amigos. Dentro de este grupo debo mencionar de manera particular a Alejandro J. Pérez Prefasi, socio y cómplice. Su pasión por la arqueología solo es equiparable a su inmensa capacidad de trabajo. Por otra parte, existen pocas fronteras que no haya roto con Juan Sáez y David Arazola Soler, a los que solo puedo referirme como familia. Es por tanto no solo un deber sino también un motivo de alegría personal el afirmar que, gracias a su apoyo y comprensión, hay parte de ellos en esta publicación

Son muchos los vínculos que me unen -tanto arqueológica como emocionalmente hablando- al municipio costero alicantino de Santa Pola. Allí fue donde participé por primera vez en una excavación de época romana y donde, años después, formé parte de distintos proyectos arqueológicos. Uno de los ellos, el proyecto FEDER del *Portus Ilicitanus* marcaría sin duda una honda huella en todos los que formamos parte del mismo. Las intensas jornadas de trabajo junto a Daniel Tejerina Antón, Alba Pérez Martínez, Juan Bautista Piedecausa Pérez y María José Cerdá Bertomeu consolidaron una amistad eterna a prueba de fenómenos tipo DANA y de pandemias.

Quiero agradecer muy especialmente a Carolina Frías Castillejo su generosidad y amistad. Esta investigación surgió de un estudio planteado por ella, del que es claramente deudor. Espero además que esta publicación se haya aproximado a las cotas de rigurosidad y autoexigencia que Carolina inscribe a su trabajo. Aunque mi contacto con Francisco Javier Muñoz Ojeda es más reciente, el tiempo vivido en excavaciones y laboratorio han hecho que, además de compañeros, seamos amigos. Durante la adaptación y edición de este texto puso a mi disposición medios y ayuda que facilitaron su adecuada finalización. Ojalá sigamos trufando nuestras vidas de experiencias durante muchos años más. Pero sin duda es al añorado Francisco Llidó López a quien más me cuesta dedicar unas palabras: las deudas contraídas con él son demasiado elevadas. Su talento innato para la arqueología y su mente inquisitiva inspiraron a quienes aprendimos de él. Mentor y amigo, su figura dejó una huella imborrable en quienes le conocimos y, por tanto, esta obra también es suya.

Daniel Mateo Corredor es una de las pocas personas que ha formado parte, directa y activamente, en todas y cada una de las fases investigadoras y vitales que han culminado en esta monografía. A lo largo de los años de sincera amistad que nos unen hemos compartido trabajo y sueños. Sus consejos, formulados desde la honestidad personal y científica que le caracterizan, han ayudado a dar rumbo a mi tardía trayectoria investigadora. La impagable deuda que tengo con él incluye la revisión de la Tesis Doctoral que ha dado origen a este libro.

La figura del maestro suele resultar vital para entender la obra del discípulo. En este caso no podría ser más cierto, ya que esta investigación está construida a partir de las teorías y planteamientos históricos de Jaime Molina Vidal y nunca hubiese salido adelante sin su tutela y guía. Como alumno suyo pude disfrutar de sus estimulantes clases y participar en sus excavaciones arqueológicas. Fue en estas últimas cuando, a fuerza de compartir y discutir interpretaciones de la realidad material, el trabajo y la investigación dieron paso a la amistad. Gracias por todos estos años de proyectos y de cumbres, gracias por animarme a soñar.

Evidentemente, nada de esto hubiese sido posible sin mis padres, Juan Francisco Álvarez Zambrana y María Francisca Tortosa Quereda. Debo agradecerles su apoyo incondicional no solo a lo largo de este proceso, sino también de toda mi trayectoria vital. Del mismo modo, espero que sepan entender y disculpar las ausencias -en ocasiones, demasiado prolongadas-.

Finalmente, doy gracias a la vida por haber puesto en mi camino a Raquel Bujalance Silva, mi mejor amiga, mi compañera y mi todo. Su insistencia y su total apoyo a que culminase esta última etapa propiciaron que, tras años en barbecho, acometiese finalmente la conversión de mi Tesis Doctoral en un texto publicable. Una vez iniciado este camino, su comprensión y paciencia ante el tiempo robado fueron determinantes. Este libro, por tanto, le pertenece y está dedicado a ella.

1. INTRODUCCIÓN

Este volumen es el resultado final de seis años dedicados a la investigación de un aspecto muy concreto de la economía romana: los modelos de producción agrícola que subyacen bajo el dinámico y floreciente comercio de vino. La simple enunciación del que va a ser, a lo largo de estas páginas, nuestro objeto de estudio revela ya desde el primer momento la complejidad de su naturaleza.

Por una parte, guarda una estrecha relación con un campo de estudio tan fecundo como el comercio del vino en época romana. Los trabajos de caracterización del comercio romano han sido posibles, fundamentalmente, gracias a dos productos de incontestable valor: el vino y el aceite. Su larga perdurabilidad permite que sean almacenados sin experimentar merma de su calidad, posibilitando así su introducción en el mercado en un momento de alza de precios. Además, una vez envasados son fácilmente transportables, por lo que pueden alcanzar incluso los lugares más recónditos de la romanidad a través de las amplias redes comerciales -principalmente, fluviales y marítimas- existentes. Dado que la producción y posterior comercialización de estos bienes fue un fructífero negocio las elites romanas hicieron de ella una de sus principales fuentes de riqueza. El estudio de los recipientes empleados para su transporte -mayoritariamente, ánforas- facilitó profundizar en la producción, comercialización y distribución de estos productos. Pero nuestro contacto con el comercio del vino será tangencial ya que, en lugar de indagar acerca de las redes de distribución de este producto o de las características de su flujo comercial¹, aportaremos una nueva perspectiva sobre su producción.

¹ El ingente volumen de obras científicas dedicadas al comercio de vino en época romana hace que la simple mención de las publicaciones más destacadas rebasa, con mucho, las pretensiones de esta investigación. Únicamente apuntaremos algunos de los trabajos más significativos entre los que tratan la exportación de vino de la *provincia Hispania citerior*, marco geográfico de nuestro estudio: Tchernia 1971; Tchernia-Zevi 1974; Pascual Guasch 1977; Comas Solà 1985; Corsi-Sciallano-Liou 1985; Nolla Brufau-Solias Arís 1985; Miró Canals 1988; Remesal Rodríguez-Revilla Calvo 1991; Revilla Calvo-Carreras Monfort 1993; Gebellí Borràs 1998; Freed 1999; Berni Millet-Carreras Monfort 2001; Carreras Monfort-Berni Millet 2002; López Mullor-Martín Menéndez 2006, 2008a, 2008b; Bernard 2007; Aranegui Gascó 2008; Bernal Casasola 2008; Comas Solà-Carreras Monfort 2008; Gisbert Santonja 2008; Sciallano 2008; Tremoleda Trilla 2008; Carreras Monfort 2009c; González Cesteros-Tremmel 2011-2012; Carreras Monfort-González Cesteros 2012; Berni Millet-Miró

Llegados a este punto hemos de advertir al lector que este trabajo tampoco versa sobre el cultivo y cuidado de la vid ni sobre los secretos de la vinificación. Por el contrario, dirigimos nuestro interés a los centros agrícolas que elaboran vino y en el modelo organizativo que adoptan -con medios propios o ajenos- para generar un excedente para su comercialización.

Ello nos lleva directamente a un segundo campo de estudio: el del mundo rural romano. Si bien se trata de un trabajo claramente inserto en este ámbito, no tiene un fácil encaje en ninguna de las distintas categorías que engloba. No es un estudio puntual, concreto, que observe diacrónicamente la evolución de un centro agrícola y de su producción vitivinícola sino que, más bien, se nutre de este tipo de investigaciones. Tampoco es, en rigor, un estudio de territorio, si bien se basa en ellos y emplea herramientas propias de esta disciplina².

En definitiva, se trata en realidad de una nueva capa de información que, una vez desplegada sobre los estudios de territorio, busca entender qué tipo de estructuras organizativas hacen posible el abasto de vino a los mercados. ¿Todos los centros productores de vino comparten una misma tipología? ¿Puede participar, de manera simultánea, más de un centro en el proceso de cultivo, transformación y envasado? ¿Existen distintas formas -o modelos- de organizar estas actividades? ¿Cuántas? ¿Cuáles son sus características? Perseguimos, en última instancia, abundar en las cuestiones planteadas por J. Remesal Rodríguez (2008: 52):

“[...] estudiar cómo se posiciona cada provincia, en función de su capacidad productiva, en relación con el poder político de Roma y su necesidad de asegurar el abastecimiento de los dos grandes grupos de consumidores, la plebe de Roma y el ejército; estudiar cómo la élite de cada provincia reacciona ante estas necesidades del Imperio y cómo se integra en él, pues sabemos que poder político y poder económico son inseparables en el mundo romano; estudiar la interacción de las provincias entre sí y de éstas con Roma; estudiar de qué modo los intereses concretos de Roma influyen en la marcha de la producción agrícola de las provincias. Desde esta perspectiva, será necesario estudiar, también, las peculiaridades de cada región, sus condiciones de explotación agraria, la estructura de la propiedad en cada una de ellas, la organización que en cada una de ellas impuso Roma. De este modo, creo, nos será más fácil comprender la evolución de la vida agrícola y sus modos de gestión”.

Nuestro principal objetivo no es otro que profundizar en uno de los vacíos existentes en el conocimiento de la economía de la antigua Roma: los modelos de producción bajo los cuales se desarrolló la agricultura comercial³. La confluencia entre las fuentes literarias clásicas y una arqueología que podríamos calificar de “filológico-romántica” asentaron un modelo, denominado *sistema uilla*, al que se atribuye toda la producción agrícola especializada -principalmente, vino y aceite- destinada a los mercados. Según este modelo la producción de vino era desarrollada exclusivamente desde *uillae rusticae*, centros agrícolas altamente especializados donde los esclavos constituían la principal mano

Canals 2013; Izquierdo Tugas 2013; Martínez Ferreras *et al.* 2013; Roberto de Almeida *et al.* 2014; Carreras Monfort 2015; González Cesteros 2015; Járrega Domínguez 2015; Járrega Domínguez-Berni Millet 2015; Laubenheimer 2015; Sanchez 2015; Carreras Monfort 2016; Járrega Domínguez 2016a, 2016b; Martínez Ferreras 2016; Miró Canals 2016a, 2016b; González Cesteros-Berni Millet 2018; Remesal Rodríguez 2018; Revilla Calvo 2018; Rizzo 2018; Berni Millet 2019; Járrega Domínguez-Colom Mendoza 2019; Rizzo-Moreno Megías 2019; Berni Millet-Miró Canals 2020, entre otros muchos.

² La mayor parte de la bibliografía consultada durante la realización de este estudio pertenece al ámbito del mundo rural en época romana. Debido a ello, consideramos más práctico remitir a las sucesivas citas que aparecen a lo largo de estas páginas en lugar de enunciar un listado de las obras más destacadas.

³ Dado que los siguientes temas que van a introducirse a continuación -concepto de *uilla*, *sistema uilla* o arqueología “filológico-romántica”- serán desarrollados en profundidad más adelante (*vide* 17ss.), emplazamos al lector a acudir a los epígrafes correspondientes.

de obra. El resto de actividades productivas, por contraposición a este modelo, eran consideradas parte de la agricultura tradicional, realizada desde pequeñas tenencias campesinas en las que predominan los trabajadores libres. Su escasa especialización y sus limitados recursos generaban escasos excedentes agrícolas, por lo que su orientación principal era el autosustento y no el comercio.

Estos planteamientos fueron elevados al rango de paradigma, dando lugar a una lectura excesivamente simplificada y absolutamente maniquea de la realidad productiva del mundo romano. Los hallazgos arqueológicos realizados durante las últimas décadas permitieron documentar una realidad más compleja de la que configuraban estos dos modelos -*sistema uilla* y modelo tradicional-, por lo que decidimos indagar acerca de la posible coexistencia de una mayor variedad de fórmulas.

2. LA AGRICULTURA COMERCIAL ROMANA. EL CONTROVERTIDO PAPEL DE LAS *UILLAE*

2.1. Breves apuntes sobre el concepto de *uilla* esclava vista y su alcance

El estudio de la economía romana ha venido siendo, desde los mismos orígenes de la disciplina histórica, uno de los campos de estudio predilectos por parte de los especialistas en el mundo clásico. Precisamente por este motivo también ha suscitado algunos de los debates historiográficos más longevos y sugerentes, como el papel de la esclavitud en la economía antigua. Es precisamente en este marco en el que se enuncian conceptos tales como sistema esclavista o modo de producción esclavista que, evidentemente, influyeron necesariamente en la visión sobre la producción agrícola romana. De hecho, el peso de la mano de obra esclava fue uno de los elementos principales dentro de la discusión entre las posturas primitivistas y las modernistas sobre la naturaleza de la economía antigua⁴. Vamos a detenernos aquí para profundizar en uno de los elementos teóricos que se configuraron en este contexto y que, tal y como vamos a exponer a continuación, constituye un condicionante absoluto en nuestra investigación. Nos referimos a lo que se ha venido a denominar *uilla* esclavista o *sistema uilla*.

El constructo que ha sido denominado como *uilla* esclavista o *sistema uilla* por la literatura científica está claramente inspirado en las fuentes clásicas y fue alentado por una arqueología de corte filológico⁵. Es un modelo que establece una correspondencia unívoca entre la producción agrícola mercantil, las *uillae* y el empleo de mano de obra esclava. La presencia de cualquiera de

⁴No corresponde a este trabajo ahondar en estas interesantes cuestiones historiográficas, las cuales exceden las intenciones y alcance de nuestra investigación. En lugar de aportar una selección bibliográfica remitiremos a trabajos recientes que abordan estas temáticas. Las investigaciones de B. Montoya Rubio (2011, 2016) son una referencia obligada para profundizar en el concepto de la esclavitud en la Antigüedad y su evolución y repercusión en la historiografía. Para el debate primitivismo-modernismo de la economía antigua, más allá de mencionar a sus figuras principales -K. Polanyi (Polanyi *et al.* 1976 [1957]), M. I. Finley (1975, 1982 [1980], 1987, 1998 [1980]) y K. Hopkins (1978, 1980) para los primitivistas y la Escuela de Besançon y la Escuela Gramsci con figuras como A. Schiavone (1996) para los modernistas- remitimos a la síntesis de J. Molina Vidal (2020: 124-129).

⁵Para más información acerca de las fuentes clásicas sobre las *uillae*, *vide* 21ss. Sobre el término arqueología filológica, *vide* 27.

los elementos de esta tríada implicaba, según estos planteamientos, la participación del resto. Bajo estas premisas que, de facto, fueron elevadas a la categoría de paradigma, no cabe una producción vitivinícola comercial margen de las *uillae*.

El propio concepto de *uilla* esclavista apunta únicamente a un tipo muy concreto de centros agrícolas, ignorando el resto. Esta visión obvia la posibilidad de que puedan existir *uillae* cuya mano de obra preferente no sea esclava. Tampoco valora si el total de la producción agrícola de carácter mercantil se obtenía exclusivamente a partir de este modelo de explotaciones o si, por el contrario, contó con la participación de otros distintos. A pesar de estos vacíos se extendió la idea -sobre todo tras conocerse el caso de la *uilla* de Settefinestre (Carandini 1985)- de que toda producción agrícola excedentaria procedía de *uillae* esclavistas, generalizándose hasta tal punto que esta concepción de la realidad devino en paradigma. Aunque no han faltado voces críticas⁶, hasta la fecha no se ha realizado un estudio que analice pormenorizadamente en qué condiciones y con qué nivel de profundidad este modelo, nacido en Italia en unas circunstancias muy concretas y marcadamente tardorrepublicanas, se implantó en las provincias. De hecho, ni tan siquiera podemos afirmar que en Italia exista un único modelo de producción agrícola comercial⁷.

Estudios de territorio como el realizado en el entorno de *Tibur (Regio I)* muestra la existencia de explotaciones descentralizadas. Allí fueron identificados una serie de núcleos que carecen de instalaciones productivas y que parecen ser únicamente lujosos centros de hábitat. Sin embargo, todo apunta a que pudieron disponer de distintos centros especializados de pequeña escala (Mari 1991: 38).

Otras regiones de Italia, como Umbría (*Regio VI*)⁸, muestran la convivencia de 13 *uillae* con otros centros agrícolas -8 granjas y 116 núcleos campesinos de menor entidad- para época tardorrepublicana. Incluso dentro del grupo formado por las *uillae* se distinguen variantes. Algunas de ellas parecen disponer de centros subsidiarios en sus inmediaciones, como las *uillae* de Colle Plinio, Col Prenai y Pitigliano en las proximidades de *Tifernum Tiberinum*; las *uillae* de Scoppieto y Le Carceri próximas a *Tuder*; o las *uillae* de Alviano Scalo, Molino del Passatore, Poggio Gramignano y Cocciano, localizadas en la concentración de asentamientos existentes entre el curso del río Tíber y las ciudades de *Ameria*, *Narnia* y *Ocrinum*. Todos estos centros participan de un patrón de poblamiento jerarquizado que podría relacionarse con un modelo de producción descentralizado y, por tanto, distinto al de las *uillae* esclavistas. Por el contrario, *uillae* como Ripa y Torchiagina junto a *Arna* o Santa Maria di Sette se encuentran suficientemente aisladas respecto a otros centros productores como para haber desarrollado un modelo de producción centralizado (Álvarez Tortosa 2011: 28-34). El patrón de ocupación del territorio a partir del Principado sigue la misma línea que en el periodo anterior. Únicamente desaparece un centro -una granja- al mismo tiempo que surgen nuevos centros productores -10 *uillae*, 4 granjas y 1 núcleo campesino de menor entidad-. Mientras que 6 de estas *uillae* constituyen el centro de concentraciones de núcleos otras 4 -Valcaprara, Perugia Vecchia, Civitella d'Arno y Portonaccio- presentan claramente características propias de un modelo centralizado (Álvarez Tortosa 2011: 34-37). Hemos de destacar particularmente, para este mismo periodo, el caso de la *uilla* de Rufio. Las excavaciones arqueológicas revelaron que estaba dotada de una residencia

⁶Revilla Calvo 2004: 192-198, 2006: 72-82, 2008: 101; Revilla Calvo-Zamora Moreno 2006: 53-60; Arrayás Morales 2007: 65; Molina Vidal 2008: 42ss.; Palahí Grimal 2010: 74ss.; Revilla Calvo 2011-2012: 90-93; Busquets Costa *et al.* 2013: 234; Grau Mira-Molina Vidal 2013: 59 y 65; Molina Vidal 2013: 135ss.; Revilla Calvo 2015a; Molina Vidal 2020: 140-143), entre otros muchos.

⁷Esta presentación de distintas áreas de Italia para reflejar la variedad tipológica de sus centros rurales toma como referencia la síntesis de J. Molina Vidal (2020: 86-97).

⁸Los datos mencionados proceden de una aproximación al análisis del territorio rural de Umbría elaborada por J. F. Álvarez Tortosa (2011). Se trata de una región que adolece una falta de trabajos recientes dedicados a este ámbito territorial y que precisa una urgente y necesaria actualización de su carta arqueológica (AA.VV. 1983). El único registro actualizado corresponde únicamente a los centros tipo *uillae* recogidos por A. Marzano (2007: 788-796).

para esclavos o *ergastulum* (Molina Vidal *et al.* 2017; Molina Vidal 2020: 143-158), por lo que constituye un caso claro de *uilla* esclavista.

Los exhaustivos trabajos de prospección dirigidos por F. Vermeulen en el valle del río Potenza (Le Marche) (*Regio V*) (Percossi *et al.* 2006; Vermeulen *et al.* 2017) reflejan tanto la convivencia de distintos tipos de centros agrícolas como una clara variedad regional. Mientras que el valle alto y medio hay una absoluta predominancia de núcleos aislados -grandes granjas o posibles *uillae*- en el valle bajo esta situación se combina con la formación de concentraciones jerarquizadas de centros agrícolas, algunas de ellas presididas por *uillae* (Álvarez Tortosa 2011: 16-28; Vermeulen *et al.* 2017: 385; Molina Vidal 2020: 92).

Finalmente, los datos revelados para el el *ager Cosanus* y su entorno inmediato (*Regio VII*), territorio en el que está situada la *uilla* de Settefinestre (Carandini 1985), son especialmente significativos. Las excavaciones de la *uilla* fueron acompañadas de prospecciones intensivas. Sus resultados muestran que entre época republicana y el siglo I d.C., además de *uillae* centralizadas como Settefinestre, existen zonas donde las *uillae* comparten espacio con centros de menor entidad, así como otras donde ni tan siquiera se documentan *uillae* y únicamente aparecen granjas y casas campesinas (Fentress 2002: 192; Álvarez Tortosa 2011: 39-63). Esta situación comienza a cambiar a mediados del siglo I d.C. para, ya en el siglo II d.C., presentar un panorama distinto dominado por el abandono de la vitivinicultura comercial. Los efectos de este cambio se traducen en la desaparición de centros agrícolas y en la transformación y adaptación de los que mantienen su ocupación (Celuzza 2002: 196-200; Molina Vidal 2020: 92-94). Vemos así que ni tan siquiera en el *territorium* donde se sitúa la icónica *uilla* de Settefines re existe un único tipo de asentamiento que pueda capitalizar toda la producción agraria.

Existen a día de hoy evidencias materiales de suficiente calado como para proponer un modelo menos restrictivo de la explotación del mundo rural, tanto en lo que respecta al propio concepto de *uilla* como a la exclusión de otros tipos de núcleos de producción agrícola. Al mismo ritmo que, con el paso del tiempo, mejora la documentación disponible vemos cómo las grietas que surcan este modelo interpretativo van haciéndose más grandes y profundas. Sin embargo, no alcanzan a fracturarlo completamente. Aunque algunos de sus preceptos han sido superados, otros mantienen su vigencia. Así, aunque ya no se considera que el uso de esclavos fuese una pieza indispensable del modelo, todavía persiste la asociación entre *uilla* y producción agrícola especializada.

Todos estos factores, a nuestro parecer, vienen a señalar que el modelo empleado hasta la fecha es inexacto y poco preciso. Se basa en la mera presencia de *uillae* en un territorio para, inmediatamente, aplicarle las distintas etiquetas que van implícitas en el *sistema uilla*. Esta situación se ve agravada cuando, tal y como ocurre frecuentemente, se interpreta cualquier instalación dedicada a la producción especializada como parte de una *uilla* sin necesidad de haber documentado evidencias de una *pars urbana*. En palabras de J.-G. Gorges (2008: 25) estos centros son *uillae* más rurales que residenciales, pero *uillae* al fin y al cabo. Vemos así que, de manera generalizada, se asume que las *uillae* son los únicos centros capaces de desarrollar este tipo de actividad. Frente a este panorama proponemos un sistema tipificado de modelos de producción agrícola para el mundo romano, más ajustados a la realidad arqueológica que el vigente en la actualidad. Nuestra intención es indagar precisamente en los distintos modelos de producción que adopta el mundo romano, incidiendo especialmente en los orientados a abastecer de vino a los grandes mercados mediterráneos.

2.2. Las *uillae* romanas

Hablar del agro romano es sinónimo de hablar de las *uillae rusticae*. Esta máxima no es más que un fiel reflejo de la innegable importancia de este tipo de centros. Su peso en la estructuración del mundo rural y en la explotación de sus recursos -imprescindible para la construcción de una imbricada red comercial dedicada a la distribución de productos agrícolas-, su potente significado como